

C^a 157 - 58

LA EXPLOTACIÓN
DE LA
FAUNA MARÍTIMA

EN LAS COSTAS

DE LAS REPÚBLICAS ARGENTINA Y DEL URUGUAY

DISCURSO PRONUNCIADO

EN EL

1.^{er} CONGRESO CIENTÍFICO LATINO-AMERICANO

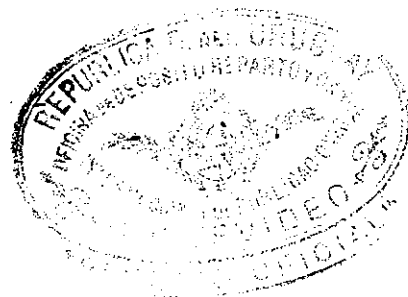
POR

MANUEL B. OTERO

ABOGADO

Miembro del Consejo General de Ingenieros y de la ex Comisión
de Estudios del Puerto de Montevideo

Ex Profesor de Geografía y Presidente de la Sección
de Ciencias Naturales en el Ateneo del Uruguay



MONTEVIDEO

IMPRESA ARTÍSTICA, DE DORNALACHE Y REYES

CALLE 18 DE JULIO, NÚMEROS 77 Y 79

1898

LA EXPLOTACIÓN DE LA FAUNA MARÍTIMA

EN LAS COSTAS

DE LAS REPÚBLICAS ARGENTINA Y DEL URUGUAY

Señores:

Cuando tuve conocimiento de los temas fijados por los Subcomités del Congreso, noté que figuraba en el grupo correspondiente á las Ciencias Naturales, la « Explotación de la fauna marítima », — y fué con verdadera satisfacción que comprendí, desde el primer momento, que los naturalistas Argentinos visaban lejanos horizontes.

Fué mi primera intención saludar á los que aprovechaban la ocasión de esta Asamblea para tratar de aquel asunto, y anuncié, entonces, una memoria sobre la « Explotación de la fauna marítima ». El deseo de acompañar la noble iniciativa del Subcomité de Ciencias Naturales, excusa la audacia de ocupar vuestra atención en estos momentos.

Yo bien sé, además, que en estos Congresos, destinados á dar impulso al movimiento científico, no hay el derecho de venir á repetir lo que otros han hecho ó descubierto, y que sólo razones de orden superior pueden disculpar al que, en vez de aportar

nuevas ideas, es eco apenas de ajenos pensamientos; pero también he tenido en cuenta que las innovaciones nacen en un cerebro aislado, conquistan la adhesión de algunos hombres, y sólo después de cierta lucha es que consiguen dominar la fuerza de resistencia que les opone la tendencia conservadora de la mayoría de las personas: por eso es que creo que el acto de acompañar una noble iniciativa, es, en ciertos casos, casi un deber; por eso es que me permito usar de la palabra para acompañar las ideas manifestadas por el señor doctor Lahille y, sin desconocer los esfuerzos progresistas del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, me adhiero á la moción formulada por el distinguido naturalista del Museo de la Plata, tendente á dar amplitud á los estudios de meteorología, de oceanografía y de biología marina.

Oliver Goldsmith, el pensador ilustre, cuyas obras, después de más de un siglo, aún sobreviven y corren de mano en mano, se lamentaba de que los que gobernaban á los reinos no imitasen á los artesanos; y no comprendía cómo, del mismo modo que los fabricantes ingleses imitaban inmediatamente las nuevas porcelanas ó los nuevos tejidos que aparecían en el extranjero, no hubiese un primer ministro que quisiese hacer más feliz á la sociedad, aclimatando en ella las leyes útiles y las costumbres que contribuían al bienestar de otros pueblos. Y yo, cuando me pregunto si abuso de vuestra indulgencia, al ocupar vuestra atención con este asunto de la pesca, siento el eco lejano de las palabras del pensador que he citado, y me convengo de que seréis benévolo con el que en estos momentos contribuye á señalar á los Gobiernos Sud-Americanos una fuente de riqueza casi desconocida, que es, en otros países, á la vez que factor importante de la prosperidad social, uno de los fundamentos principales del poder marítimo.

Mientras en los mares de Norte-América y de Europa hierve la vida, en los de América del Sud apenas se siente la presencia del hombre; las flotas pescadoras del viejo continente atraviesan el Atlántico y van, desafiando las tormentas, á buscar á

Terranova los productos que después reparten por el mundo entero; las expediciones de Nueva Inglaterra van á pescar el *halibut* hasta los hielos del mar de Baffin; las de California atraviesan el Océano Pacífico y explotan las pesquerías de las costas Asiáticas. Entretanto, en estos países, donde sobran las energías y las inteligencias, tan sólo hay algunas barcas pescadoras que no se apartan de las costas, consiguiendo, apenas, desarrollar una industria insignificante y un comercio miserable.

Si se hubiera imitado á los pueblos del Norte, otro hubiera sido el impulso. Si las grandes publicaciones de la Comisión Norte - Americana de pesca estuviesen más al alcance del público, muchas personas no se sonreirían con benevolencia irónica al oír decir que al lado de las Pampas inmensas, destinadas á cubrirse de rebaños, hay otras extensísimas Pampas submarinas, donde al alcance del hombre existen inagotables recursos para alimentar á bajo precio á las poblaciones nacionales y para aumentar el comercio con las extranjeras. Se comprendería también el alto valor social y político que tiene el desarrollo de la pesca de alta mar como fundamento de los caracteres osados que se crían en la lucha constante con las borrascas, verdadera escuela práctica que forma almas grandes y corazones generosos.

Pero, señores, iba olvidando que este asunto está incluido en el grupo correspondiente á las ciencias naturales, y sin quererlo empezaba á considerar su faz social y política.

Seré ahora aún más breve de lo que pensaba, ya que la asociación de ideas me ha llevado á divagar un poco y son contados los minutos durante los cuales tendré el honor de dirigiros la palabra.

I

La pesca en los países del Río de la Plata puede dividirse del siguiente modo :

- 1.º En los ríos y lagos.
- 2.º En el estuario del Plata.
- 3.º En las costas hasta cinco millas (límite de la jurisdicción territorial, según el Congreso de Derecho Internacional Privado de Montevideo).
- 4.º En la meseta continental.
- 5.º En el declive de la meseta continental.

Como el tema fijado por el Subcomité se refiere exclusivamente á la pesca en las costas marítimas, no me ocuparé de la que se practica ó puede practicarse en los lagos y en los ríos.

Extensión de la región. — Á lo largo de la América del Sud, desde el Trópico hasta el Cabo de Hornos, se extiende una región submarina poco profunda, que, desde Río de Janeiro hasta la entrada del Río de la Plata, tiene una anchura de cuarenta leguas, más ó menos; y desde el Río de la Plata hasta la Isla de los Estados se ensancha, alcanzando muchas veces á cien leguas. Este extensísimo placer, que se encuentra á menos de cien brazas de profundidad, forma el escalón del continente, el *plateau continental* de los autores franceses. Después de esa región submarina empieza el declive continental (*continental slope*, de los autores ingleses), el cual baja más rápidamente á las profundidades oceánicas.

La región marítima de pesca comprende tres partes: la zona de jurisdicción marítima, la meseta continental de profundidad inferior á cien brazas, y el declive de la meseta continental.

¿Es posible el desarrollo de una gran industria en esa región?

¿Es útil proceder á una investigación detallada sobre la pesca?

Fácil es demostrar que sí.

1. EXISTENCIA DEL OBJETO DE LA PESCA. — Las investigaciones practicadas por algunos naturalistas demuestran la existencia de algunas especies de peces, que constituyen en otros países el objeto de activa industria y extenso comercio. Faltan, es verdad, ciertas especies importantes; pero son ellas suplidas por otras próximas de análogo valor.

La enumeración detallada de los peces que existen en la región de que me ocupo daría materia para un libro; y, ni aún del modo más sintético, puede ser encerrada dentro de los límites de esta disertación. Podría presentaros una larga lista, especie de índice en forma abreviada, pero no llenaría las condiciones de una demostración; pues sería frívola é insignificante para los especialistas, á la vez que pesada é inútil para los que no se ocupan directamente de la historia natural de los animales marinos.

Si se toma como base la enumeración hecha por el doctor Berg (publicada en los « Anales del Museo de Buenos Aires », y que es el documento más importante que hasta hoy existe), y se procede á estudiar en las publicaciones de Europa y Norte-América el valor económico de los peces existentes en las costas del

Uruguay y de la Argentina, causará cierta sorpresa á los que son ajenos á este orden de conocimientos, la identidad de muchas especies Sud-Americanas con las que forman la base de industrias importantes en el hemisferio Septentrional. La *anchoa* (*Pomatomus saltatrix* (L.) Jord.), que es el pez favorito de nuestras poblaciones, también lo es en los mercados de Filadelfia y de Nueva-York.

Las brótulas de esta región (*Phycis brasiliensis* Kaup.) son próximas parientes de las brótulas de Norte-América (*Phycis chuss* (Walb.) Gill; *P. tenuis* (Mitchell) De Kay; y otras).

La merluza de Chile, que abunda en las costas patagónicas (*Merluccius Gayi* (Guich.) Gthr.), tiene el mismo valor que las merluzas del Atlántico del Norte y, además, suple al bacalao (*Gadus morrhua* L.). La *Brevoortia tyrannus* (Latreille) Goode (Lacha), es la misma especie de Norte-América.

Y, así, podría ir siguiendo una larga lista de peces, útiles en grande ó en pequeña escala, que existen en nuestras regiones y en los mares del Norte.

Recuerdo que cuando empecé á estudiar la fauna del Río de la Plata, me sorprendió que la corvina negra (*Pogonias chromis* (L.) Cuv.), que constituye la pesca emocionante de los aficionados en Montevideo, fuese la misma cuyo apresamiento con línea y anzuelo en las Carolinas, es, al decir de Goode, *one of the most exiting exploits of the sportsmen of this region*.

En una palabra: puede afirmarse que, sea en aguas superficiales, sea en aguas profundas, están bien representadas en nuestras costas las familias útiles de peces de otras regiones.

2. PROFUNDIDAD. — El público, en general, cree que la pesca sólo es posible junto á las costas, é ignora que gran parte del pescado que se consume en el mundo es sacado de profundidades iguales ó superiores á las de la meseta continental Sud-Americana.

Las diversas brótulas (*Phycis chuss*; *P. regius*; *P. tenuis*, etc.) se encuentran desde la superficie del agua hasta 600 me-

tros de profundidad (*G. Brown Goode*). En Estados Unidos, costa de Maine, los pesqueros mejores de brótulas se encuentran sobre los fondos blandos de lodo, á una profundidad que va de 25 á 75 brazas, y generalmente á 15 millas de la costa. (*Goode & Collins*.)

Otro pez de la familia de las *Gadidae*, el bacalao (*Gadus morrhua*), era pescado antes en profundidades menores de 40 brazas; pero al principio del presente siglo se empezó á buscar en aguas más profundas y más lejos de las costas.

Algunas de las mejores pescas, en estos últimos tiempos, fueron hechas en los declives del Banco de Terranova en 64, 77 y 80 brazas de profundidad. (*Joseph W. Collins & Richard Rathbun*: « *Chart of the Banks of Newfoundland* », in *The fishing grounds of N. America*.)

El halibut (*Hippoglossus vulgaris*), que se encontraba también, en otro tiempo, en aguas relativamente bajas, hoy se pesca en profundidades cada vez mayores.

La flota de Gloucester lo va á buscar en el declive exterior del Banquereau, en profundidades de 100 á 400 brazas de agua; en los declives meridional y oriental de los Bancos: Grand, Green y Saint Peter's, en profundidades que van de 75 á 350 brazas de agua; en el declive meridional de La Have Ridges, en profundidades de 100 á 400 brazas; en las aguas profundas al Sud de la parte occidental de Terranova, de 150 á 250 brazas de profundidad. (*Goode & Collins*.)

Causa maravilla, señores, leer la descripción de estas pescas. Admira que puedan los buques pescadores fondear en esas profundidades y resistir á las furiosas tempestades que tienen la seguridad de encontrar durante el invierno en aquellos parajes; y sin embargo allí concurren, llevando, para fondear, cables de manila de nueve pulgadas de circunferencia y, á veces, de más de 800 metros de largo, que, mojados, suelen pesar cuatro toneladas. Ha habido caso de fondear en 315 brazas de agua, habiendo también ejemplo de pesca con palangres en 600 á 700

brazas de profundidad, en el declive occidental del Banco Grande! (*Goode & Collins: « History and Methods of the Fisheries »*; vol. I, págs. 4 y 5.)

3. DISTANCIA DE LAS COSTAS. — Creen, también, algunas personas, que no es posible la pesca lejos de las costas. Es ése otro error que hay que desvanecer.

Las pescas de que acabo de hablar se efectúan en mar libre, fuera del abrigo de las costas.

Molestaría vuestra atención si fuese aquí á enumerar los casos en que la pesca tiene lugar á grandes distancias de la costa. Sin embargo no puedo dejar de mencionar algunos.

En los pesqueros del George Bank, considerado tal vez el más peligroso del mundo, hay casi constantemente ocupado un centenar de buques de Gloucester, invierno y verano; los pesqueros de invierno (*winter cod ground*) están situados á 120 millas de la costa más próxima, el cabo Cod. (*Collins & Rathbun.*)

Los declives del Banco de Terranova, donde se han hecho las mejores pescas de bacalao y de halibut en estos últimos tiempos, están á 130, 180 y 240 millas de la costa. (*Cartas que acompañan el trabajo de Collins y Rathbun.*)

En fin, en el golfo de Méjico, en clima diferente, se extiende á lo largo de Florida la meseta continental, formando un placer de cuarenta leguas de anchura, con profundidades menores de 100 brazas, y casi todo él es una serie de pesqueros que forman inmensa región de pesca. No van muy frecuentemente los pescadores á las aguas más profundas de 50 brazas, porque es más fácil pescar en las bajas; pero van muchas veces á grandes distancias, especialmente cuando desean conseguir determinados peces. (*The fishing grounds of the Gulf of Mexico belonging to the United States. — by Silas Stearns.*)

En estos casos en que hablo de la distancia de las costas, no me refiero al radio de acción de los puertos de pesca. Este último es casi indefinido, pues los buques de Gloucester van al

Estrecho de Davis y los de San Francisco á los mares de Behring y de Okhotsk; hablo de la distancia á las costas más próximas desde los parajes en que se efectúa la pesca; en otros términos, de las probabilidades de refugio en los casos de peligro.

4. CLIMA. — Otra opinión generalmente admitida, es la de que los mares del Sud son excesivamente agitados, y que eso dificulta la navegación y la pesca. No lo es tanto la parte del Atlántico que se extiende desde el Río de la Plata hasta las Islas Malvinas; pero es borrascosa la región más Austral.

No es sin embargo ésta una objeción seria al desarrollo de la pesca, pues la parte del Atlántico que rodea á los bancos de Terranova, de que ya he hablado, suele ser muy agitada por las tempestades. En la obra publicada por las Comisiones del Censo y de Pesca de Estados Unidos, se puede ver, en la Sección IV, un trabajo de *Brown Goode*, en el que se trata extensamente de los riesgos á que están sujetos los pescadores de aquellas regiones á causa de las tormentas, y causa admiración la energía desarrollada por ellos en su lucha contra las fuerzas naturales. Es ese un riesgo natural de la industria de la pesca en grande escala, y no creo que los riesgos sean mayores en la extremidad Austral de América.

No tengo datos extensos para comparar el clima de la región de Terranova con la de las costas Patagónicas. Los trabajos sintéticos de Hann no indican grandes diferencias en cuanto á los factores principales de las tormentas. (*Dr. Julius Hann, Direktor der K. K. Zentralanstalt für Meteorologie und Erdmagnetismus in Wien. — Atlas der Meteorologie.*)

Si se compara en las cartas de desviaciones medias mensuales del barómetro reducidas por Hann de las de Köppen, se ve que las desviaciones son mayores en el Atlántico Septentrional; las oscilaciones desde Montevideo hasta el Cabo de Hornos van, en los meses fríos, creciendo, más ó menos, con la latitud, desde 25, en Montevideo, hasta poco más de 40 en la Tierra del Fuego; mientras que, en los meses fríos del hemisferio bo-

real, las oscilaciones en la parte de mar que rodea á Terranova están entre 35 y 50, ó más propiamente entre 40 y 45. Durante los meses de calor (que son los de menos importancia para la gran pesca), las oscilaciones van desde 18, más ó menos, en Montevideo, hasta 35 en el Cabo de Hornos; en las proximidades de Terranova se mantienen al rededor de 25.

Por otra parte, si la América Austral tiene cerca la región antártica de bajas presiones, la región de pesca de Terranova tiene también cerca el centro ciclónico casi permanente en el Atlántico Septentrional, hallándose durante los meses de pesca, que son los meses fríos, dentro de su esfera de acción, con barómetro medio, en Enero, entre 752 y 760.

Esta baja presión en el golfo de San Lorenzo es debida, en parte, al centro ciclónico casi permanente en los meses fríos, y, en parte, al pasaje de las tormentas que vienen del Sud. (*Prof. H. A. Hazen: «The climate of the United States, in Rep. of the Inter. Meteor. Congress held at Chicago.» Part. III, pág. 586.*)

En las costas de Noruega, donde también existen importantes pesqueros, es frecuente el tiempo malo en la época de la pesca, pues se nota en los meses de invierno un término medio de 4 tormentas por mes, contra una que presenta en cada mes de verano (*Prof. H. Mohn: «The climate of Norway.» Op. cit., pág. 647.*)

5. TEMPERATURA DEL MAR. — Éste es, indudablemente, uno de los factores más importantes para la pesca, pues parece que una temperatura determinada es condición para la presencia de ciertas especies de peces.

Ciertas especies, tales como el *Hippoglossus vulgaris*, el *Gadus morrhua*, el *Clupea harengus* viven en las aguas frías, ó muy poco templadas.

El *Scomber scombrus* parece exigir temperaturas menos frías. Su aliado, el bonito, *Sarda Mediterránea*, aparece en aguas más tibias.

Las lachas (*Brevoortia tyrannus*) viven en una temperatura algo inferior á la que necesita el *Scomber scombrus*; pero se hallan bien en la temperatura de los mares templados y aún próximos á la zona tórrida.

Esta influencia de la temperatura, á la cual no puedo ahora hacer más que una brevísima referencia, tiene grande importancia, á juicio de los autores que se han ocupado especialmente de estos asuntos. La aparición ó desaparición, la presencia y la ausencia de ciertas familias de peces marinos parece ser determinada por las diferencias en la temperatura del mar, sea que se considere la distribución en las aguas superficiales, sea que se la considere con relación á la profundidad. Así, al contrario de lo que acontece con los peces de agua dulce, de los cuales no hay familia alguna que sea cosmopolita, sucede que las familias marinas árticas y antárticas se encuentran en las capas profundas de agua fría de los mares próximos á los trópicos. Estas opiniones, que se encuentran confirmadas en detalle por los autores que se han ocupado de la pesca, han sido confirmadas también por Marshall, al tratar de la distribución geográfica de los animales. (*Atlas der Tierverbreitung. — Bearbeitet von Dr. William Marshall, Professor an der Universität in Leipzig; Vorbemerkungen, pág. 6.*)

Comparando de un modo muy sintético la temperatura de nuestros mares con la de los que presentan regiones importantes de pesca, se puede observar lo siguiente:

Que durante los meses fríos la entrada del Plata tiene una temperatura media análoga á la que presentan en los meses fríos los Estados Unidos del Atlántico, al Sud del cabo Hatteras, parte de las costas de Portugal, y las de España y Sud de Francia en el golfo de Gascuña. Durante los meses calientes se aleja algo de la temperatura de las principales regiones de pesca.

Las costas patagónicas presentan en los meses fríos la temperatura de parte de las costas norte-americanas, de los mares que rodean á la Gran Bretaña y se aproximan á Noruega; y en

los meses calientes la de la Europa Occidental y Septentrional, desde Portugal hasta el Norte de Noruega.

Á primera vista estas observaciones de la temperatura superficial del mar parecerían excluir toda relación entre esta región y la de Terranova; pero si se compara la temperatura de las profundidades, se ve que la temperatura media anual de nuestra meseta continental es igual (4° grados) á la de la meseta continental de que forma parte el Banco de Terranova. Hay que notar, además, que no existiendo en el Atlántico meridional una cadena de montañas submarinas como la Feroe Islandesa, que cierra en el Atlántico Septentrional el pasaje á las corrientes profundas frías de los mares polares, los grandes fondos que se hallan frente á Montevideo tienen temperatura glacial (— 0,6), y eso debe influir necesariamente aproximando las condiciones del declive de la meseta continental á las que presentan ciertos mares fríos. (*Atlas de Berghaus*, N.º 21 — *nach dem Atlas des British Meteorological council 1884 u. anderen Quellen.*)

Éste es un asunto que debe ser estudiado detenidamente con relación á cada especie útil de peces.

II

Antes de terminar, señores, debo recordar algo respecto á la faz económica de este asunto; y perdonaréis mi atrevimiento de venir aquí á repetir lo que está en las publicaciones corrientes en otros países. Como el objeto de esta rápida é imperfecta memoria es principalmente el de propender á que se realice una investigación científica regular, creo deber consignar aquí algunos datos que despierten el interés de las personas que prefieren atender la faz material y económica de las cuestiones.

En 1880 (época de los trabajos dirigidos por Goode), los Estados Unidos de Norte-América ocupaban en la pesca de las costas Atlánticas, más de cien mil personas, más de cinco mil barcas pescadoras y treinta mil botes (esto es excluyendo los Estados del Golfo de Méjico). Los productos, *en primera mano*, excedían de 35 millones de pesos, y esta suma sería muy aumentada si se tuviese en cuenta el valor de ellos en los mercados.

Gran parte de la producción provenía de las *pleuronéctidas* y de las *gadidas*, pescadas, casi siempre, en la meseta continental á cierta distancia de las costas.

Otra parte importante de la pesca (frecuentemente la mayor después de la del bacalao, entre las de peces alimenticios) ha sido representada por el escombro (*Scomber scombrus L.*). Este pez existe en nuestras costas, y los ejemplares de que habla el doctor Berg deben de ser restos de grandes cardúmenes provenientes del Sud ⁽¹⁾. La cantidad de escombros conservados ha excedido en algunos años la cifra de cuatrocientos mil barriles en Estados Unidos y de doscientos mil en el Canadá. La de Estados Unidos alcanzó en algunos años á un valor de 7 millones de pesos. Esta pesca ocupaba, en 1880, 468 buques y cinco mil hombres.

(1) Esta suposición ha sido confirmada por el Doctor Lahille, que me ha afirmado la existencia de enormes cardúmenes de escombros en los mares del Sud.

Al pronunciar este discurso no conocía yo la publicación hecha por el Doctor Lahille en *La Nación* de Buenos Aires. Este naturalista fué el primero que indicó la existencia del escombro y del atún en estos mares.

Debo hacer referencia también á la pesca de las lachas (*Brevoortia tyrannus*).

En la época en que se trató en el Congreso Norte - Americano la ley sobre pesca (1881), la pesca de las lachas daba movimiento á 97 factorías, y ocupaba 73 vapores, 286 barcos de vela y cinco mil hombres. Producía 1.266,000 galones de aceite y 33,000 toneladas de guano seco de gran valor por la cantidad de fosfatos contenidos ⁽¹⁾.

La *Brevoortia tyrannus* existe en estas costas en abundancia. Han fracasado tentativas pequeñas para fabricar aceite y guano, porque los que quisieron establecer esa industria pretendieron pescar en las costas de la República Oriental, en pa-

(1) Los documentos principales que se refieren al valor económico de las lachas, á sus emigraciones y á su modo de vivir, pertenecen, en la mayor parte, á G. Brown Goode y A. Howard Clark. (*The fisheries and fishery industries of the U. S.* — Sect. V, vol. I, pág. 330.) Algunos puntos importantes relativos á la alimentación, y más especialmente á la época aproximada de su reproducción, han sido expuestos por Eugène G. Blackford, en la investigación parlamentaria hecha por las Comisiones del Senado de los Estados Unidos, con motivo de la Ley restrictiva del Estado de New Jersey. (*Senate Reports, 1 st. session of the 48 the Congress, N.º 706*; págs. 47, 274, 370.) Las cuestiones de legislación, del punto de vista del derecho constitucional y del derecho internacional, están más especialmente tratadas en el informe 706 del Senado, ya citado, y en los informes diversos de la Cámara de Representantes. (*House Reports, 46 th Congress, 1 st. session, N.º 7*: by Mr. Acklen, from the Committee on Commerce; también en la pág. 11. — Mr. Reale, from the Committee on Commerce: *Views of the minority*. — Esos informes están repetidos entre los de la 2.ª sesión del mismo Congreso, con el N.º 85, con la diferencia que el de Mr. Acklen va acompañado por el proyecto de Ley sustitutivo.) No me ha sido posible obtener hasta ahora el informe especial sobre derecho público marítimo, aplicable al caso, hecho por el Attorney General de New Jersey, Mr. Stockton; tan sólo conozco sus conclusiones generales por la exposición del *Chairman* de la Subcomisión de Relaciones Exteriores, con motivo de la información parlamentaria arriba citada. (*Rep. 706, pág. 54.*) Hago referencia á estos documentos, que habrá que completar con los provenientes de los diversos Estados (New Jersey, Maine, Maryland y Virginia), por la importancia especial que tendrán para estas Repúblicas el día en que la pesca de las lachas tome el carácter de gran industria, y se extienda, más allá de la embocadura del Río de la Plata, á lo largo de las costas del Brasil y de la Patagonia.

rajes á los cuales los cardúmenes llegan deshechos después de haber sido destrozados por los lobos marinos.

En el Río de la Plata, los pescadores rara vez han encontrado cardúmenes que ocupasen más de una hectárea, y es sabido que en alta mar, á 15 ó 20 millas de las costas, se presentan á veces cubriendo toda la superficie visible de las aguas.

Con relación á la población, las repúblicas del Río de la Plata debían tener un desarrollo de pesca por lo menos diez veces menor que el de los Estados Unidos de Norte-América, que se encuentran junto al Atlántico; sin embargo nada de eso existe. Apenas hay algunas barcas pequeñas.

Se impone, señores, la necesidad de proceder á una investigación sobre la pesca y sobre el modo de desarrollarla. Esa investigación debe empezar, como se hizo en Estados Unidos, por la historia natural de los productos marítimos, siguiendo después el estudio de todas las fases que presenta la cuestión ⁽¹⁾.

Desde 1871 hasta 1883, empleó la República Norte-Americana más de un millón de pesos en este orden de trabajos, los que se han transformado en progreso y en bienestar. Tan sólo el reparto y la aclimatación de especies útiles en todos los Estados y territorios ha bastado para justificar esos gastos.

(1) He citado con preferencia en esta disertación á los autores Norte-Americanos que se ocuparon de la investigación de la pesca, porque creo que sus trabajos ofrecen un modelo que puede con ventaja ser imitado en estos países.

Y yo aprovecho la ocasión de este Congreso para hacer votos por que los Gobiernos del Río de la Plata hagan lo que decía Oliver Goldsmith, imiten los adelantos de los pueblos del Norte, procedan á iniciar la conquista pacífica de los mares, estudien la naturaleza, formen en las costas centros de trabajo honesto, y contribuyan de ese modo á la grandeza futura de los pueblos del continente.

He dicho.

NOTA. — *El Congreso Científico Internacional Latino - Americano aprobó la proposición presentada por el Doctor E. Lahille, del Museo de la Plata, y por el Doctor Otero, de Montevideo, declarando de interés científico y público la investigación meteorológica, hidrográfica y biológica en las costas marítimas y en el Océano entre las líneas batimétricas de 0 y de 200 metros.*

